



IMAGEN: PxHere

Violencia autoinfligida: jóvenes indígenas y los enigmas del suicidio

Lucía Helena Rangel

Tema espinoso, difícil, pero necesario en la actualidad, ya que los datos indican un aumento de los casos de suicidios entre los jóvenes del mundo, en Brasil y en este país, en relación a los pueblos indígenas. Los datos que serán presentados en este artículo están registrados en la *Relatório de Violência Contra os Povos Indígenas no Brasil*, publicado anualmente por el Conselho Indigenista Misionário – CIMI. Los registros muestran la evolución de los acontecimientos en el ámbito del territorio brasileño, pero, no agotan plenamente la realidad. Aunque sean parciales, los datos revelan tendencias, provocan dudas y muchos cuestionamientos. Me gustaría poder esclarecer todas las interpelaciones, pero temo que eso no será posible, por la propia imposibilidad de que el tema del suicidio sea conocido en toda su complejidad.

El suicidio es un acto social, así dicen los que han estudiado el fenómeno, desde Émile Durkheim, que lo estudió y clasificó en tipos: suicidio egoísta; suicidio altruista y suicidio anómico, incluyendo el tipo fatalista. Son tipos que hacen referencia al contexto social y a los propósitos de los sujetos que los cometen. Podemos decir que el suicidio es un acto social total, complejo, pues se da en el ámbito del libre arbitrio y envuelve muchos factores: psíquicos, sociales, familiares, económicos, políticos, existenciales, escolares, por adicción al alcohol y otras drogas, exposición a agro-tóxicos, en fin, factores que se dan todos de conjunto o que alcanzan mayor relieve en unos y otros casos. No se trata de una relación de causa efecto, sino de una constelación de factores que permiten establecer una asociación entre estos y las condiciones que cercan al individuo suicida. Ciertamente existen razones que llevan al suicidio, no obstante, hay siempre un contexto diverso en que la ocurrencia de casos puede ser entendida histórica y socialmente, en que el efecto se torna causa y la causa se torna efecto.

Entre los pueblos indígenas que habitan el territorio brasileño se dan situaciones violentas, presiones sociales y racismos que pueden estar asociados a prácticas suicidas, involucrando a algunos, o a muchos individuos en una misma localidad y al mismo tiempo. En la tabla a continuación, se puede ver la evolución de casos en los diversos estados de la federación brasileña. El caso más agudo se refiere al pueblo Guarani y Kaiowá de Mato Grosso do Sul, que, en un periodo de 19 años, presenta una media aproximada de 45 acontecimientos por año. Sigue el estado del Amazonas, cuyos casos afectan a los pueblos de Tinuca, de Alto Solimões y a los habitantes de Gabriel de Cachoeira, ciudad que alberga al 95% de la población indígena, involucrando a los pueblos del Alto Rio Negro. Se nota que, a lo largo de los años, ha habido episodios significativos, como los 11 casos en el 2006; no obstante, la incidencia de casos a partir del 2014 revela el recrudescimiento de la situación. También en Roraima se han dado casos expresivos a partir del 2014. En Tocantins y Paraná fueron registrados casos en los años recientes, y el fenómeno se ha hecho presente en Acre, Maranhão, Ceará y Mato Grosso, además de los registrados en Pernambuco, Minas Gerais y casos puntuales en Alagoas, Bahia, Goiás y Rondônia. Debemos observar que tal vez sean notificados menos casos de los que se dan, tanto por parte de los órganos de salud, como por los equipos del CIMI que actúan en las áreas indígenas.

Además de eso, en lo que fue reunido en la tabla se omitieron algunos datos importantes, tales como la secuencia de actos entre los Karajá de la Ilha de Bananal,

que entre 2010 y 2016 cometieron 42 suicidios por ahorcamiento, para un total de 95 intentos. En 2010/2011, se dio un primer ahorcamiento, de un joven recién casado que, según todo indica, comete el acto por sentirse infeliz, sintiéndose muy presionado por tener que cumplir con las obligaciones de género (ir a vivir a casa de la suegra y trabajar para el suegro). La prescripción determina que, si el novio fallase en su compromiso, sería golpeado por sus cuñados y su familia sufriría gran humillación. Este joven novio recurre al suicidio para escapar de la situación y, así, libra a su familia de la humillación. Él innova la técnica y se ahorca. Inmediatamente, su mejor amigo hace lo mismo y a partir de entonces siguen muchos casos de ahorcamiento, como en efecto dominó.

Algunos aspectos generales en este caso llaman la atención, pues la mayor parte de los actos es cometida por jóvenes entre 14 y 24 años. La mayor parte son muchachos solteros o recién casados, aunque en los últimos años haya un aumento de las víctimas del sexo femenino. Para Otoniel Guarani-Kaiowá, el motivo por el cual tantos jóvenes cometen suicidio es la falta de perspectiva: “no tienen futuro, no tienen respeto, no tienen trabajo ni tierra para plantar y vivir. Escogen morir porque, en realidad, ya están muertos por dentro” (Conselho Indigenista Missionário, 2013, p. 79). Tal vez eso pueda ser verdad para determinado contexto, pero, no siempre la falta de tierras se da de forma tan brutal como en Mato Grosso do Sul, finalmente, la opresión afecta las comunidades de diversas maneras.

Hay una reserva, una actitud reticente por parte de muchos liderazgos y miembros de las comunidades indígenas a hablar de este asunto abiertamente. Por un lado, hay ponderación de que, al hablar de más, puede correrse el riesgo de que se disemine la idea, e influenciar a otras personas. Por otro lado, parece haber una reserva religiosa que no está muy bien explicitada. Del mismo modo, la explicación sobre las razones de los acontecimientos recae principalmente sobre la hechicería, el poder el hechizo que se encarna en las personas y las lleva a cometer el acto extremo.

Tabla: Suicidios entre indígenas en Brasil

UF	Período																			Total
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	
AC											2							5	2	9
AL/SE															1					1
AM						3	11	5				3	1		56	24	50	54	36	243
AP																1		1		2
BA																			2	2
CE							2								3		2			7
GO																		1		1
MA															8		1	6	1	16
MG															2			3		5
MT										2			4		1	1	2	2	2	14
MS	44	40	38	53	42	50	40	40	59	42	40	45	56	73	48	45	30	31	44	860
PA				2											1			1	3	7
PE											1				2		2			5
PR							1				1			3	3	4		2	4	18
RO													1							1
RR												4	1		8	10	18	13	5	59
TO												6		3	2	2		7	1	21
Total	44	40	38	55	42	53	54	45	59	42	46	58	63	79	135	87	105	126	100	1271

Fuentes: Consejo Indigenista Misionário; Ministério de Salud; Secretarías Estatales de Salud.

Los análisis respecto a la situación en Mato Grosso do Sul apuntan para el escenario de genocidio que afecta a los pueblos que viven en esa región: son los Guarani y Kaiowá, los Terena, los Kinikinao y los Kadiwéu. Mientras, es sobre el pueblo Guarani y Kaiowá que recae la mayor tragedia: población confinada en territorios exigüos, cuyas consecuencias mayores son los conflictos internos, las desavenencias familiares, los comportamientos violentos debido al alto consumo de bebidas alcohólicas, el involucramiento en el mundo de las drogas, violaciones, robos. De las 31 tierras reconocidas por el Estado brasileño, los Guarani-Kaiowá y Nhandeva poseen solo el 29,04% de ellas. Con una población de 54 658 personas, según la Funai, las comunidades ocupan 70 370 de las 242 370 hectáreas reconocidas oficialmente como territorios nacionales. De ese modo, la ocupación de tierras para ese pueblo representa 1,2 hectáreas por persona. Eso significa límites más que estrechos para vivir. Cierta vez, en un campamento de autopista, el señor Hamilton Lopes, ya fallecido, afirmó: “qué hace un hombre sin tierra para plantar? Bebe”.

La falta de tierra acarrea la imposibilidad de reproducir la vida. Un hombre Guarani (Kaiowá, Ndeva, Mbya) se torna adulto cuando prepara un sembrado para ofrecer a la mujer con quien se va a casar, como parte final del ritual de iniciación. La dificultad en volverse adulto llevó a los jóvenes a ir a trabajar en el corte de caña; muchos de ellos falsificaban el documento para comprobar que estaban en edad de trabajar. Así, se hacían hombres: pasaban la semana en el corte de caña, ganaban dinero, y antes de llegar a la casa, consumían el dinero bebiendo, como hacían todos los adultos.

Según el Distrito Sanitário Especial Indígena (DSEI) de Mato Grosso do Sul, en los últimos 13 años, cerca de 611 indígenas se suicidaron, esto es, 1 cada 7,7 días. ¿Cuál es la causa de esta cantidad absurda de ahorcamientos y envenenamientos? La falta de acceso a los territorios tradicionales genera imposibilidad de vivir plenamente los usos y costumbres, conforme garantiza la Constitución Federal de 1988; genera también cifras atemorizantes de violencia física, ataques a las comunidades que intentan retomar sus aldeas y un número muy alto de asesinatos. En menos de un año, entre 2015 y 2016, fueron registrados 33 ataques de naturaleza paramilitar contra las comunidades Guarani y Kaiowá. Entre 2001 y 2018, fueron asesinados 14 líderes indígenas en represalia a los intentos de retomar pacíficamente tierras ya reconocidas por el Estado. Se trata del contexto más violento en territorio brasileño; si añadimos los números de mortalidad en la infancia (de 0 a 5 años), de desnutrición, malos tratos y racismo, tendremos el contexto en el cual está anclada la cantidad de suicidios de jóvenes.

Por otro lado, el misionario estaba en una aldea y algunas personas salieron a buscar la cesta básica; una mujer regresa de manos vacías, muy brava, quejándose, porque no la dejaron llevar la cesta cuyo registro pertenecía al marido. Ella explicó que el marido estaba preso y ella debía llevarle la manutención a los hijos, que eran niños pequeños. No la dejaron llevar los alimentos, y los niños debían esperar hasta que el registro fuese hecho. La mujer desesperada lleva a los niños para la casa de su madre. Al día siguiente, al amanecer, el cuerpo de la mujer es encontrado ahorcado. ¿Esa será una forma de protesta?

Para entender las explicaciones por parte de los indígenas, es preciso comprender el chamanismo, por lo menos en parte. La muerte por suicidio no es obra del muerto, sino un hechizo colocado por algún espíritu del mal, un muerto que deambula o un enemigo; conyugues envueltos en conflictos amorosos pueden atraer el hechizo por envenenamiento. La presencia de iglesias explicaría la idea de posesión que está asociada al hechizo: obra de satanás. Enfermedades mentales también pueden llevar al otro extremo. Todo eso conduciría a la necesidad de retomar la vida familiar conforme el modo correcto de ser – *teko porã*.

Estudiosos y personas implicadas con la causa indígena concuerdan en que un conjunto de factores debe relacionarse en el esfuerzo de comprender la situación, según ya se ha dicho. Pérdida de vínculos culturales e históricos, abuso y dependencia de drogas y bebidas alcohólicas, problemas psíquicos, abusos sexuales, separación de familiares, aislamiento en la vida social y en la familia (muchos jóvenes sienten vergüenza de los padres alcohólicos), estrés cultural y debilitamiento del sistema de creencias y espiritualidad, son factores de riesgo citados en el estudio del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y del Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). Sobre los indígenas, encontramos la siguiente afirmación:

Puede asumirse que los jóvenes indígenas de hoy conviven sin apoyo familiar, con amigos efímeros, sin saber cuál es su lugar, viven el día a día sin casi nunca conjugar el verbo en futuro, lo máximo es el futuro más próximo del mañana. Cargan con un trauma humanitario de historias contadas por sus parientes,

historias de explotación, violencias, muertes, pérdida de la dignidad, en fin, la historia reciente de muchos pueblos indígenas. Historias cargadas de traumas, atadas a un presente de frustraciones e impotencia. En esas circunstancias, esos jóvenes son el producto de lo que se conoce como una generación que sufre del llamado trastorno de estrés postraumático (TEPT) (Machado; Alcantara; Trajber, 2014, p. 131).

Los políticos, sobre todo los de Mato Grosso do Sul, dicen que los suicidas son los propios culpables: si hay muertes, son ellos mismos que las ejecutan, y no es posible que alguien sea culpado por eso. Otro modo de decir lo mismo es afirmar que “es propio de su cultura”.

Los números de asesinados y de suicidios son apenas la punta del problema. De hecho, son indicadores de una situación que se agrava con el tiempo y ante la cual la búsqueda de soluciones es lenta, hay mala voluntad por parte de los poderes públicos y existe una negación muy fuerte por parte de los actores involucrados en la cuestión. Se involucran factores complejos y delicados, relativos a componentes culturales y sociales. Pero, existe un consenso entre todos los analistas de esa realidad de que la extrema situación de violencia a la que están sometidos esos pueblos puede ser la principal causa del gran número de suicidios. Es probable que ese número esté por debajo de los hechos que realmente acontecen, ya que los datos se refieren apenas a los casos divulgados; las familias ocultan gran parte de los suicidios, por razones culturales y también por considerarlos una enfermedad que mientras más se divulga, más se expande.

No bastó el robo de los territorios tradicionales, las áreas de confinamiento están prácticamente todas atravesadas por autopistas de intenso tránsito. Generan gran número de muertes por atropello, afectando a las personas que viven en los campamentos a la orilla de la carretera. Entre 2003 y 2010, solo en Mato Grosso do Sul, murieron atropellados el mismo número de indígenas que en el resto del país. Los homicidios, suicidios y atropellos son expresiones de la violencia “que es una de las formas de impotencia traducida en acto, del pasaje al desorden cuando el orden no encuentra salidas (Balandier, 1997, p. 243).

El grito Guarani contra la entropía puede ser representado, por un lado, por los suicidios, homicidios, atropellos, símbolos de la negación de una situación desesperanzadora y, por otro, por recuperación de las parcelas de tierras que retoman los *tekoha*, lugares de vida social, de esperanza, reproducción y fertilidad. Aunque debemos considerar la complejidad de factores que involucran esa realidad, tomando en cuenta que la mayoría de las muertes se deriva de conflictos dentro de las comunidades, los números causan indignación y exigen medidas urgentes, amplias y articuladas, comenzando por la demarcación de los *tekoha*, lugares del buen vivir.

En el mundo indígena, existen experiencias de suicidio que revelan maneras diferenciadas de lidiar con la cuestión. Cuando Bronislaw Malinowski presentó sus estudios sobre los Trobriandeses de Polinesia, escribió un pequeño libro titulado *Crimen y costumbre en la sociedad primitiva*, en el cual encontramos un relato en el cual el suicidio es una

regla punitiva para el caso de transgresión de la regla de incesto. Hay primos buenos para casarse y hay primos que son hermanos; el muchacho y la muchacha eran primos hermanos, por tanto, consanguíneos, esto es, cuya relación sexual es considerada incestuosa, pero que se apasionaron y se fueron a vivir conyugalmente. El primo al que estaba destinada la muchacha resolvió denunciar la transgresión, se postó frente a la casa donde estaba el matrimonio y pronuncia públicamente la denuncia; a partir de ese momento el castigo debe ser cumplido. Así, el transgresor sale de la casa, vestido como guerrero, sube a la mata de coco más alta y se tira, cumpliendo el rito prescrito.

Darcy Ribeiro registró, en 1950, la historia de Uirá – joven jefe de familia que se desesperó después de que su hijo y otros parientes fallecieran. La historia aconteció en los años de 1930, en pleno Estado Novo, en Maranhão, en las confluencias de los ríos Pindaré, Gurupi y Turiaçu, donde hasta hoy vive el pueblo Kaapor, designado Urubu por el Servicio de Protección al Indio – SPI. Uirá vivía en un ambiente de desahucio, provocado por la enorme mortalidad y por el debilitamiento físico ocasionado por enfermedades llevadas por los “civilizados”, además de una serie de otras condiciones de penuria, y exacerbado por un conjunto de creencias y prácticas mítico-religiosas. En ese contexto, Uirá es considerado un estado de profunda irritabilidad, quedando *iñaron*; desde que alguien se declara *iñaron*, es inmediatamente abandonado por todos, permaneciendo en la casa con los bichos y la parafernalia doméstica. La cura se hace después de que el individuo expresa su ira, quebrando postes, disparando o, incluso, cortando la empuñadura de las redes o derrumbando la casa.

Después del ataque de odio, los parientes regresan como si nada hubiese acontecido. Pero Uirá no superó su estado, tornándose cada vez más postrado, triste y deprimido. No estaba apenas *iñaron*, estaba *apiay*. Intentó por otras vías superar su estado, pero de nada sirvieron sus esfuerzos. Continuó *apiay*, pensando en su hijo muerto. Pero tuvo la energía para un último intento, tal como está inscrito en el mito, la leyenda de los héroes que fueron vivos al encuentro de Maíra.

La versión Kaapor de la cosmología Tupi trata a Maíra como algo más que un héroe mítico:

La realidad y actualidad de su existencia hacen de él casi una divinidad. No es concebido como el creador que operó en una era mítica creando el mundo y las cosas, sino como un ser vivo y actuante. Incluso ahora, las hecatombes, las tempestades de toda la vida, concebida como una lucha, es explicada por los indios Urubus a través de la alegoría de un conflicto permanente entre un Maíra padre y un Maíra hijo en que duplicaron al héroe. Aunque no esperen cualquier ayuda de Maíra, ni conciben que se pueda apelar a él o invocarlo, su acción es necesaria y eficiente para mantener el orden cósmico, ahora, como en el tiempo de la creación. [...] La tierra es el lugar de Maíra, el cielo es el lugar de su hijo, desde que él fue a encontrarse con su hermano, el hijo Mikura que murió [...] Desde que el hijo de Maíra subió al cielo para quedarse con su hermano, está siempre luchando contra el padre: todas esas piedras que se ven por los ríos, montes, quebradas, llanos, fueron casas de Maíra que Maíra-

mimi destruyó. [...] Cuando había chamán bueno, mucha gente iba para la casa de Maíra; el chamán cantaba, fumaba cigarros grandes, de prisa ellos llegaban (Ribeiro, 1974, p. 20-24).

Así, Uirá decide seguir el camino de Maíra, pintado con las tintas roja y negra de la bija y de la genipa, como enseñó Maíra a los Kaapor. Se vistió con los adornos de plumas, cogió las armas, arcos y flechas, todo como Maíra había enseñado, y agarró una armadura de harina para ofrecer al héroe, diciendo “yo soy su gente, la que come harina”:

Imaginemos a Uirá, magnífico en sus adornos, el cuerpo pintado, la imagen del héroe mítico, armas en la mano, la tensión de quien enfrenta la más terrible provocación expresada en el rostro, en los gestos. Así, debería aparecer ante la mujer y los hijos, ante los ojos de su gente. [...] Para los *sertanejos maranhenses* con quien se iría a encontrar, sin embargo, era solamente un indio desnudo y armado, desnudo y furioso (Ribeiro, 1974, p. 25).

En su camino ellos encuentran haciendas donde viven hombres que portan armas de fuego, protegiendo su propiedad; ciudades en las cuales los moradores se amedrantan con aquella familia desnuda. Uirá es apuñalado varias veces, expulsado y, finalmente, apresado. Entregado al SPI, fue a parar a São Luís, donde la prensa y las autoridades protestan contra las violencias sufridas por la familia Uirá. Cuando van a partir, él y su hijo ven a Maíra en el lugar que debería ser su casa – piedras y un inmenso curso de agua del cual no se alcanzaba a ver la otra orilla. Allí estaba Maíra. Pero Uirá no llegó a casa de Maíra. Cumplió el destino que trazara, en camino a casa, al atravesar el río Pindaré, y por allí permaneció. No pudo ir vivo al encuentro de Maíra, pero fue, porque la muerte también es el camino para encontrar la divinidad.

Otro modo de lidiar con el suicidio está presente en la sociedad Sorowaha/Suruwaha, pueblo que vive en los ríos Coxodoá y Riozinho, afluentes del margen derecho del río Cuniuá, tributario del margen izquierdo del medio río Purus, estado de Amazonas. La historia de ese pueblo parece haber sido una saga contra el desorden instaurado en la región, en las primeras décadas del siglo XX, por las epidemias que abatieron las comunidades. El despoblamiento, muy probablemente, los llevó a procurar medios para rehacer la vida, juntándose y constituyendo una nueva sociedad a partir de las comunidades despobladas. Del nuevo acuerdo resultó un pueblo unido en lengua, formas de reciprocidad y protección. Parte de esa cohesión parece haber consistido en deshabilitar las funciones de los rituales, distribuidas entre diferentes personas, afectando especialmente a los poderes chamánicos de viajar al cielo y retornar a la tierra. Los poderes chamánicos concentran el conocimiento especializado de los cosmos, de los espíritus que curan, que matan y diseminan enfermedades, pudiendo afectar a individuos infractores, o incluso, vengando a personas o grupos.

Cuando, durante diversos momentos del siglo XX, o incluso en momentos anteriores, las epidemias alcanzaron a los pueblos de la Amazonia en función de la presencia violenta de agentes de las sociedades brasileña, boliviana, colombiana y todos los

agentes civilizatorios del capital, esos pueblos quedaron expuestos a la explotación de la goma y el caucho, de la sorva, de la extracción de la madera, de los recursos mineros y otros recursos naturales. Esa coyuntura expandió el terror, los miedos y traumas: hombres y mujeres, niños y viejos se tornaron vulnerables a los ataques constantes; mujeres y niños fueron robados, violados, hombres torturados y asesinados, ancianos abandonados. Una de las formas más violentas de exterminio de las vidas indígenas fueron las epidemias – sarampión, gripe, viruela, tuberculosis y otras – que causaron grandes cantidades de muertes, dejando las comunidades sin recursos, pues no había fuerza de trabajo, ni para enterrar tantos cadáveres. Y no hubo más control sobre los poderes de los chamanes, que estaban en guerra unos contra otros: las enfermedades eran causadas por los hechizos colocados por los chamanes; de modo general, simplificando la explicación, es siempre un chamán de otra comunidad quien envía hechizos mientras protege y cura a su propia comunidad.

La tamaña fuerza de las epidemias causó un clima generalizado de desconfianzas y acusaciones. Así, muchos chamanes fueron asesinados, ya que era preciso cortar el mal de raíz, pues ninguno de ellos tenía la fuerza para contener la epidemia. De ese modo, las acusaciones de hechicería se recrudecieron en muchas regiones, implicando diversos acuerdos sociales: algunas comunidades ocultaron la presencia de chamanes – ellos estaban presente, pero no se admitía su existencia ante los extranjeros; otras aumentaron la visibilidad de la hechicería, realizando rituales de cura en el patio de la aldea, y otros permanecieron sin chamanes. Lo que significaba que era preciso morir para ir al cielo, y que el individuo necesita decidir cuándo y de qué forma quiere hacer su viaje.

El pueblo Suruwaha, parece haber optado por no tener chamanes, distribuyendo sus poderes y minimizando sus fuerzas. Así, existen tres caminos posibles para cruzar la bóveda celeste: el camino de la muerte, que acompaña el recorrido del Sol, por donde van los que murieron en la vejez; el camino del timbó *kunaha*, la trayectoria de la luna, por donde van los suicidas; y el camino de la cobra, el rastro del arcoíris, la ruta de los que mueren por la picada de cobra. Sentimientos como afectos, rabia, nostalgia, vergüenza conforman la trama que conduce al suicidio. Determinado sentimiento provoca irritación o contrariedad, entonces, el individuo destruye sus pertenencias; él es dejado solo para que desborde su agresividad. Si eso no fuera suficiente, el individuo emitirá un grito y correrá en dirección a un campo; arrancará raíces de timbó y se dirigirá a un arroyo, donde exprimirá y masticará el timbó para extraer su sumo. Seguidamente, beberá agua para activar los efectos tóxicos. Si hasta este momento nadie consigue detenerlo, él correrá de vuelta para la casa; allí será acudido por sus parientes y otras personas, provocando vómito, calentando el cuerpo con abanicos calientes, batiendo en sus miembros adormecidos, gritando en sus oídos para despertarlo manteniéndolo siempre sentado. El procedimiento puede o no salir bien, ya que depende de la cantidad de sumo de timbó que fue ingerido. La eventual muerte genera una fuerte conmoción y luego se inicia el ritual del llanto; eso motiva a otras personas, después de horas o días, a realizar nuevos intentos de suicidio (Dal Poz, 2017, p. 186-187).

Los actos suicidas forman parte del cotidiano Suruwaha e involucran a personas de todas las edades, aunque el grupo entre 15 y 20 años es el más afectado. En este grupo, también se encuentra un número mayor de jóvenes del sexo masculino. La opción de librarse de las contrariedades a través del camino del timbó no puede ser explicada como consecuencia directa de la actuación del frente de expansión de la sociedad brasileña:

Para los Suruwaha, los muertos por *kunaha*, capturados por la subjetividad no humana del espíritu del timbó, viven una alteración que los transforma en presas por excelencia. A través de la práctica del envenenamiento, los Suruwaha proyectan, en este mundo en transformación, su constitución como humanos en contraste con los muertos no humanos, alterados en la nueva condición de presas del veneno (Aparicio, 2017, p. 223).

Pido disculpas por simplificar en demasía la complejidad de esa práctica Suruwaha que tanto preocupó a aquellos que los conocieron de cerca y contribuyeron a que ellos pudiesen establecer relaciones pacíficas con los frentes económicos depredadores regionales. Infelizmente, ellos no son comprendidos plenamente, y se tornaron también presas fáciles de ilusiones religiosas manipuladoras de los significados de la planta-chamán, el timbó:

Para los Suruwaha la expresión *bahi* se aplica a los animales cazados, abatidos bajo el efecto del curare de las flechas: podríamos traducir *bahi* como “presa, víctima”, una posición cosmológica opuesta a la condición de *agy*, propia de los depredadores, de los cazadores. (...) Las víctimas de la ira de los chamanes adversarios son *mazaru bahini*, “presas del hechizo”, y los muertos por envenenamiento son *kunaha bahi*, presas del timbó. El punto de vista misionario parece fundar para los Suruwaha una nueva posición en el mundo. Los Suruwaha, que a lo largo de las últimas generaciones viven una metamorfosis en presas de veneno, se encuentran ahora, a partir de la acción de los misionarios, en un nuevo proceso de transformación: ellos son *Jasiuwa bahi*, las presas de Dios (Aparicio, 2017, p. 226).

Esos casos demuestran la variedad de los actos de suicidios entre los jóvenes indígenas en Brasil. No se trata de invocar modalidades clasificatorias, pero parece que tienen en común el contexto social y económico que propicia encuentros y desencuentros opresores, violentos y de expropiación. Les roban a los indígenas sus tierras, sus riquezas, sus aguas, sus valores y amenazan su filosofía del buen vivir. Pero su religiosidad y su espiritualidad los apoyan en su camino de resiliencia y dignidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APARICIO, M. “Jesús tomó timbó”: Equívocos misioneros en torno al suicidio Suruwaha. In: CAMPO ARÁUZ, L.; APARICIO, M. (Org.). *Etnografías del suicidio en América del Sur*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana, 2017.
- BALANDIER, G. *A desordem: Elogio do movimento*. Tradução Suzana Martins. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1997.
- CONSELHO INDIGENISTA MISSIONÁRIO. Relatório de violência contra os povos indígenas no Brasil. Brasília: CIMI, 2013. Disponível em: <<https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2019/09/relatorio-violencia-contra-os-povos-indigenas-brasil-2018.pdf>>. Acesso em: 01 nov. 2019.
- DAL POZ, J. *Indivíduo e sociedade na Amazônia: Sobre o suicídio tópico nos Sorowahas*. In: CAMPO ARÁUZ, L.; APARICIO, M. (Org.). *Etnografías del suicidio en América del Sur*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana, 2017.
- IANNINI, G. et al. Dossiê: O Tabu do Suicídio. *Revista Cult*, v. 22, n. 250, out. 2019.
- MACHADO, I. R.; ALCANTARA, M. L. B. de; TRAJBER, Z. *Em busca de um lugar para os jovens indígenas Guarani*. In: UNICEF. *Suicídio adolescente em povos indígenas – 3 estudos*. São Paulo: Arte Brasil Editora, 2014.
- MINOIS, G. *História do suicídio: A sociedade ocidental diante da morte voluntária*. Tradução Fernando Santos. São Paulo: Editora UNESP, 2018.
- RIBEIRO, D. *Uirá sai à procura de Deus*. *Ensaio de Etnologia e Indigenismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1974.
- VALENZUELA, J. M. (Org.). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precárias en América Latina y España*. Barcelona: NedEdiciones; Guadalajara: ITESO; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2015.

RESUMEN

Este artículo trata del suicidio entre jóvenes indígenas, a partir de datos registrados en lo *Relatório de Violência Contra os Povos Indígenas no Brasil*, publicado anualmente por el Conselho Indigenista Missionário – CIMI. Los registros muestran la evolución de los hechos ocurridos, en el ámbito del territorio brasileño, pero, no agotan plenamente la realidad. Aunque sean parciales, los datos revelan tendencias, provocan dudas y muchos cuestionamientos. El suicidio es un hecho social total complejo, que se da en el ámbito del libre arbitrio e involucra una constelación de factores asociados a las condiciones socioculturales, ambientales, existenciales etc., que componen el contexto de cada pueblo indígena en el cual tiene lugar los episodios relatados. Son relatados algunos episodios actuales e históricos para demostrar la variedad de hechos, esto es, las modalidades de los casos, sin, no obstante, tipificarlos. El aumento del número de suicidios entre jóvenes indígenas ha sido preocupante y moviliza las conciencias y la necesidad de registrarlos.

Palabras clave: jóvenes indígenas, suicidio, pueblos originarios, complejidad.

Self-directed violence: young indigenous population and the enigmas of suicide

ABSTRACT

This article discusses suicide among young indigenous people, through the data contained in the Report of Violence Against Indigenous Populations in Brazil (*Relatório de Violência Contra os Povos Indígenas no Brasil*), published annually by the Missionary Indigenous Council (*Conselho Indigenista Missionário – CIMI*). The data collected shows an increase in occurrences in Brazilian territory, however, it doesn't completely cover this reality. Even if partial, the data reveals tendencies, provokes doubts and several questions. Suicide is a complex social fact, that occurs in the realm of free will and involves a constellation of factors associated with socio-cultural, environmental and existential conditions that compose the context of each indigenous population where said episodes take place. A few present and historical cases are narrated in order to showcase the variety between individual occurrences, albeit without the intent of categorization. The increase in the number of suicides among young indigenous people has been a concern and rallies consciences and the need to document cases.

Keywords:

young indigenous people, suicide, native people, complexity.

DATA DE RECEPCIÓN: 15/07/2019

DATA DE APROBACIÓN: 18/11/2019



Lucia Helena Rangel

Profesora doctora del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP), Brasil; investigadora en el campo de la etnología indígena; asesora en antropología del Conselho Indigenista Missionário (CIMI), Brasil.

E-mail: lucia.rangel@uol.com.br